

Cómo se distinguen las buenas ponedoras, por sus caracteres exteriores

Presentamos últimamente a nuestros lectores el método de selección por nidos trampa, como procedimiento único para efectuar una labor exacta indispensable cuando se trate de constituir "líneas" de ponedoras. Pero existen muchos agricultores que no aspiran a convertir su gallinero en un pequeño centro de selección; se conforman con poder separar en el momento oportuno las aves improductivas, para ahorrarse los gastos que únicamente producen.

Carlos De Larrucea

Quienes están en tales condiciones y no pueden o no quieren dedicar a su corral la atención diaria que requiere el nido trampa, pueden muy bien recurrir al procedimiento de seleccionar sus aves, atendiendo a los caracteres morfológicos, que permiten distinguir las aves fecundas de las infecundas.

Tales procedimientos, que no tienen sino un valor aproximativo, pero apreciable, fueron objeto de largos estudios por parte de avicultores como Walter Hogan, Kent, Potter, etc., que dedicaron buena parte de su vida a la observación de las ponedoras, formulando reglas diversas como fruto de sus dilatadas experiencias. Algunas obras, como *The Call of the Hen*, del primero de los citados, constituyen verdaderos monumentos de la ciencia avícola en su época clásica.

Cada especialista tiene su método para distinguir las buenas ponedoras y cada método tiene sus aciertos y sus errores. Por eso no es aconsejable seguir al pie de la letra una teoría; será preferible combinar las diversas reglas, para que el margen de error sea ínfimo. Así vemos que el sistema eléctrico es el que siguen los propagandistas oficiales de Estados Unidos, como demuestra el cartel educativo que ilustra estas



cuartillas. En pocas líneas sintetiza las principales características de la buena ponedora, tomando algo de cada doctrina. Como desgraciadamente, no tenemos aún nada parecido en España, en materia de propaganda avícola oficial, habremos de comentar la muestra que nos viene del otro lado del Atlántico, adaptándola a nuestro país.

CÓMO SE SELECCIONA UNA BUENA PONEDORA

La muda.- En la gallina de gran producción la muda aparece muy tardíamente (septiembre u octubre). El que un ave mude en otoño, sin haber quedado clueca en el año, indica que ha puesto sin interrupción durante toda la temporada. En cambio, la mala ponedora, que muda sus plumas en pleno verano o antes, interrumpe su

producción durante un largo periodo de tiempo y ya no reanuda su puesta hasta la próxima primavera. Naturalmente, sólo las aves de excepcional valor ponen huevos y mudan la pluma simultáneamente, de modo que este fenómeno periódico de las aves constituye uno de los mejores indicadores de la productividad de las mismas.

La cresta.- Puede considerarse como el barómetro de la salud y, por tanto, de la actividad orgánica de las gallinas. Una cresta roja, llena, caliente y dura al tacto nos indica que el ave está sana y que pone huevos normalmente. Por el contrario, la cresta pálida, cubierta de una especie de polvillo blanco, delgada, áspera, y poco desarrollada, acusará un organismo inactivo y quizá enfermo. Un ave que presenta estos caracteres cuando sus compañeras

están en plena puesta, puede ser desechada por mala ponedora o por enferma.

Cualquier aldeana de nuestros campos es capaz de predecir la fecha aproximada en que empezarán a poner sus pollitas, con solo observar el progresivo desarrollo y coloreamiento de la cresta y barbillas de éstas. Los ojos.- En los ojos del ave, la forma marcadamente ovalada, la movilidad y vivacidad, la fuerte pigmentación oscura, son indicadores de la puesta abundante. Observando de frente las cabezas de dos gallinas, es fácil también distinguir la buena de la mala ponedora, pues la primera tendrá ojos salientes, abombados, mientras que en la segunda aparecerán hundidos, planos. En la gallina fecunda los ojos tienen un aspecto fiero; la mirada mortecina, apagada, indica, por el contrario, un animal improductivo o con poca salud.

Patas y pico.- Tratándose de razas de piel amarilla (Leghorn, Wyandotte, Plymouth, Rhode Island, etcétera), la pigmentación de las patas y del pico constituye un buen recurso para conocer la actividad del ave, en cuanto a su producción huevera. En los animales jóvenes dicha pigmentación es muy abundante, produciendo un tono amarillo vivo.

Pero a medida que las aves comienzan a emplear sus reservas en la puesta de huevos o en la reproducción, dicho tono comien-

za a desaparecer, convirtiéndose en pálido o blanco rosado. La elaboración del huevo exige la utilización de estas sustancias colorantes, y por eso desaparecen del cuerpo del animal. Teniéndolo en cuenta, es fácil determinar las aves que ponen y las que no lo hacen.

El pigmento amarillo desaparece, coincidiendo con la actividad ovárica, escalonadamente y por este orden, en las siguientes partes del cuerpo: ano, ojos, orejilla, pico, patas, etc. Así, pues, la gallina que presenta una fuerte pigmentación amarilla en plena época de puesta, debe desecharse como improductiva.

La pelvis.- Los huesos que forman el arco pelviano aparecen, al tacto, en la buena ponedora, finos, flexibles y bien separados. Una pelvis estrecha y sin flexibilidad, no será la más apropiada para que el ave produzca huevos frecuentemente.

La indicada separación de los huesos pelvianos es muy interesante. Cuando comienza la puesta, se inicia la separación; si ésta aumenta de modo notable, se trata de un ave de gran puesta; si la diferencia en la separación es escasa, antes y después de haber comenzado el periodo de producción, el ave será, seguramente, una mala ponedora.

No somos partidarios de las reglas fijas en cuanto a las medidas aplicables a dicha separación, con relación a la capacidad de puesta, por los fracasos a que se expone quien las siga rigurosamente. Pero como regla general, puede decirse, tratándose de aves de volumen medio: 1º Si la separación de los huesos pelvianos, en época de puesta, es menor de dos dedos, el ave no pone, indudablemente, desde hace algún tiempo. 2º. Una separación de tres o cuatro dedos indica una buena capacidad de puesta; si esta medida puede comprobarse en un ave, durante el invierno, puede asegurarse que se trata de un ejemplar excelente, digno de los



hombres de la reproducción. El abdomen.- Son de gran valor igualmente otras indicaciones que proporciona la conformación interior del ave. Cuanto más ancho sea el abdomen, entre los muslos, mejor será el ave, mayor su capacidad de puesta. El esternón, en la buena ponedora, es más bien largo, de modo que impida un descenso excesivo de la cavidad abdominal, que produciría un desequilibrio orgánico perjudicial. Por último, es de gran interés el estudio de la separación que exista entre la extremidad del esternón y el arco pelviano, puesto que de ella depende la capacidad de asimilación y, por tanto, la de puesta. La gran ponedora consume gran cantidad de alimentos, y para ello necesita órganos adecuados y un esqueleto capaz de alojarlos. Tampoco en este punto pueden tomarse como infalibles las reglas, y las que indicamos las concedemos igualmente un valor aproximativo. Si aplicada la mano entre las extremidades del esternón y de los huesos pelvianos, puede comprobarse una separación de cuatro o más dedos, se trata indudablemente de una excelente ponedora. No hay que olvidar que, aún con estas medidas, la buena ponedora es la que no acumula grasa en su cuerpo, teniendo, por tanto, la piel fina y

la musculatura apreciable fácilmente al tacto.

El examen de las aves, para efectuar la selección, debe efectuarse en tres épocas del año, a saber:

- a) Examen de primera, durante dos meses, cada quince días, el cual nos indicará los animales que antes comienzan la puesta anual (tratándose de aves nacidas tarde, el año anterior; las tempranas, habrán puesto ya durante el invierno) y los que deben desecharse.
- b) Durante el verano, puede observarse la muda, desechando las que primero la efectúen

(siempre que no hayan quedado cluecas en primavera, lo cual produce una muda parcial, que puede producir confusiones). Se comprobará también la producción de las aves que no han efectuado todavía la muda del plumaje.

c) Durante los meses de noviembre y diciembre se señalarán las aves que pongan, las cuales, por este hecho, podrán considerarse como buenas productoras. El avicultor puede fácilmente improvisar una sencilla contabilidad para anotar sus observaciones sobre cada ave, identificando éstas por medio de anillas numeradas o de colores.



“Como seleccionar una buena gallina ponedora”

Muda de la pluma	Tardía (septiembre y octubre)
Cresta	Completa, rojo claro, cerosa
Ojo	Brillante, prominente y vivo
Pico	Pálido o blanco
Pata	Pálido o blanco
Huesos de la pelvis	Delgados, flexibles, ampliamente separados
Abdomen	Flexible y profundo
Ano	Grande, dilatado y húmedo